

Discurso del Presidente de la República en Cena ofrecida en honor del Secretario General de la ONU
SANTIAGO, 6 de noviembre de 2003

Nos sentimos muy honrados por la presencia en Chile del Secretario General de Naciones Unidas, por la institución que usted representa y por su persona.

Porque usted ha sabido conducir las Naciones Unidas, que son una fuente de esperanza para la humanidad, que necesita políticas públicas globales claras y acordadas por todos.

Esta esperanza es hoy puesta a prueba por la creciente distancia entre la globalización de la economía, por una parte, y a ratos el debilitamiento de las instancias multilaterales, por la otra.

La globalización incluye aspectos negativos, como las actividades terroristas, el tráfico de personas, la comercialización de drogas, el deterioro del medio ambiente.

Estas actividades ilícitas o inconvenientes requieren ser reguladas y enfrentadas por la comunidad global, como titular de la vida en sociedad.

Por otra parte, la globalización también permite la generación de bienes públicos globales. La paz, la regulación de los flujos de capitales especulativos, reglas comerciales equitativas, también requieren de la colaboración multilateral.

Hoy la humanidad, como usted lo ha dicho señor Secretario General, tiene ante sí una clara alternativa: dejar que las fuerzas creadas por la tecnología se desarrollen espontáneamente, según el dicho todo lo que se puede hacer, se hará, sin reglas, lo que sabemos que en definitiva significa la ley del más fuerte o fortalecer una mirada humanista que, a partir de la capacidad tecnológica, busque hacer realidad los principios que el desarrollo moral y la humanidad han elaborado.

Por cierto esta disyuntiva no es nueva. La primera línea de La Ilíada nos da cuenta del tema de la obra; la rabia de Aquiles, el hijo de Peleo, sobre el reparto del botín de Agamenón. La rabia agresiva y, al final, autodestructiva de Aquiles.

El ciclo homérico, el de los héroes, dio paso a una Grecia ciudadana en la que floreció la filosofía; que discernió que la felicidad en la vida está más en el control que en el descontrol, más en la razón que en la pasión, que es posible lograr distintos equilibrios.

La comunidad emergió como el referente principal donde la felicidad era posible. Primero una restringida; después una amplia a nivel espiritual. Precisamente la participación en democracia y el respeto de todos los derechos humanos han ido ganando espacio en la conciencia moral de la humanidad desde la época de aquellos griegos.

Sin embargo, siempre ha habido y hoy también los hay, personas que creen que ya no hay orientaciones claras que sirvan de guía para la acción. Y de ahí la tentación de criticar a la razón como medio de entendimiento; la tentación de seguir cada uno su camino.

Y es cierto, en el sentido que las políticas públicas, creen algunos, no están escritas, no hay un paradigma al cual seguir. Eso no es así.

Corresponde a la comunidad decidir de qué manera las diversas orientaciones que coexisten en el mundo se traducen en políticas para el bienestar social.

Este proceso se está dando crecientemente en la comunidad internacional. Y es en este ámbito en que el multilateralismo cobra su real importancia.

Y es aquí, Señor Secretario General, donde las Naciones Unidas son indispensables.

Sabemos que la organización enfrenta un serio desafío; acercar el nivel de su efectividad práctica al de la evidente necesidad ética de su existencia.

Que sus acciones lleguen a ser tan eficaces y eficientes como necesarias también hoy. Esa es la razón por la cual la colaboración nuestra en Naciones Unidas, se ha expresado en tantos ámbitos, también en las Fuerzas de Paz. Por eso hoy aquí entre nosotros, hay un grupo distinguido de las Fuerzas Armadas de Chile, que han estado orgullosos de servir bajo el mando de Naciones Unidas.

Por eso hoy, que estamos en presencia de un mundo tan distinto al del mundo que existía cuando se creó, tenemos que buscar cómo hacer para que Naciones Unidas se ponga al día.

De este y de otros temas seguiremos conversando mañana en su casa, la CEPAL, acompañados de la Presidenta de Finlandia: sobre cómo hacer que el proceso de reforma de Naciones Unidas pueda contar con la activa participación de todos, también con la de Chile.

Chile entiende que, con dicha participación, cumple con un deber frente a la comunidad internacional y con nosotros mismos. Lo venimos cumpliendo desde 1945, cuando firmamos la carta de San Francisco.

Por eso hoy su presencia entre nosotros, su mirada desde aquí hacia América Latina, es un motivo de alegría que nos da su visita y nos permite reiterar el apoyo de nuestro país a Naciones Unidas y a la dirección y liderazgo que usted ha sabido imprimirle.

Por ello quisiera brindar por el éxito de la organización, por su éxito, el que en definitiva es el que permite preservar la paz en el mundo. Muchas gracias.